

La génesis histórica del dinero

Descubierta la mercancía como la relación social general en el examen de la “forma del valor”, y a sus productores como sus personificaciones en el “fetichismo de la mercancía”, la exposición marxiana fluye entonces necesariamente a la consideración de la puesta en movimiento de dicha relación social general. El capítulo II abre así con la observación de que las “mercancías no pueden ir por sí solas al mercado”. Ahora, los productores de mercancías tienen que personificar las relaciones de valor en el proceso de cambio, esto es, tienen que actuar como poseedores de mercancías (Marx, 1999b, p. 103). Sin embargo, cuando se mira el desarrollo de la relación social justamente desde el punto de vista de su mediación a través de la acción de los poseedores de mercancías, se abre una contradicción insalvable: como personificaciones de sus respectivas mercancías los cambiantes no pueden equiparar sus productos como valores, porque de su propia acción no puede emerger un equivalente general (Marx, 1999b, p. 105). Marx resuelve este aparente problema remitiendo a la observación inmediata de la acción efectiva de los poseedores de mercancías. “En su perplejidad”, figura Marx, “nuestros poseedores de mercancías piensan como Fausto. En el principio era la acción. De ahí que hayan actuado antes de haber pensado. Las leyes de la naturaleza inherente a las mercancías se confirman en el instinto natural de sus poseedores” (Marx, 1999b, p. 105). Y es que en la personificación de su propia relación social enajenada, los poseedores solo “pueden relacionar entre sí sus mercancías en cuanto valores” si ya existe, en los hechos, un “equivalente general” (Marx, 1999b, p. 106).

Como lo ha notado Heinrich, este breve desarrollo con que Marx abre el capítulo II polemiza ante todo con las explicaciones “contractualistas” que fundan el dinero en “la comprensión común de los individuos que intercambian” (Heinrich, 2011, p. 229). En contraposición, lo que muestra Marx aquí es que el dinero no puede surgir de la acción voluntaria de los cambiantes. Así, en estos pasajes Marx no está “postulando al dinero como una resolución para los problemas del intercambio directo”, como sostienen Fine y Lapavistas (2000, p. 380, n. 7), y de modo implícito Ingham en su identificación del argumento de Marx con el neoclásico. Es en

realidad a la inversa: ¡en estas páginas lo que se presenta es la imposibilidad de tal explicación!

Con todo, el argumento de que el dinero no puede surgir de una convención sino de “leyes de la naturaleza inherente a las mercancías” no puede agotarse, como cree Heinrich, en el hecho de que “el dinero es [...] el resultado de un proceso social presente, que se realiza de nuevo una y otra vez (en el que participamos todos con nuestras compras y ventas)” (Heinrich, 2011, p. 231). Por cierto, la acción práctica de los poseedores de mercancías reproduce de modo “instintivo” y día a día la existencia del dinero. Sin embargo, esta reproducción solo puede llevarse a cabo porque el dinero ya ha sido producido. De otro modo, se recaería en la referida contradicción a la que conduce el análisis de la acción de los poseedores de mercancías: esta no puede engendrar un equivalente general. El verdadero corolario de este desarrollo de Marx es, por consiguiente, que lo que ahora necesita explicación es el “acto social” originario que convierte a “una mercancía determinada” en dinero. En otras palabras, a esta altura del desarrollo sistemático de la relación social general ya se sabe que las mercancías solo pueden intercambiarse al relacionarse “antitéticamente con otra mercancía cualquiera que haga las veces de equivalente general” y que, en su “acción”, los poseedores de mercancías solo pueden “confirmar” “las leyes de la naturaleza inherente a las mercancías” (Marx, 1999b, pp. 105-106). En consecuencia, lo que queda pendiente de resolución es cómo “una mercancía determinada” se ha convertido en la mercancía en la cual “todas [...] representan sus valores”; en concreto, cómo se ha producido en su instancia originaria el dinero (Marx, 1999b, p. 106). Pero esto no puede ser explicado por medio de la acción actual de los poseedores de mercancías. En efecto, dicho proceso choca con la forma general misma que tiene la conciencia de estos sujetos: en tanto se trata de individuos libres e iguales, ninguno va a ceder a otro –ni puede arrogarse por sí mismo– la potestad de monopolizar el valor de uso que encarna la forma de la cambiabilidad directa –es decir, la posibilidad de afirmarse de manera inmediata como órgano del trabajo social.¹

¹ En contraposición a Heinrich, Campbell (2004, pp. 67-77) nota con perspicacia la imposibilidad de explicar la “cristalización originaria” del dinero sobre la base de la acción actual de los poseedores de mercancías. Asimismo, justifica la necesidad

Por este motivo, la exposición de Marx continúa con el examen de la “expansión y profundización *históricas* del intercambio” que explican “la transformación de la *mercancía en dinero*” (Marx, 1999b, p. 106; énfasis agregado). Esto es, en la exposición sistemática de la relación social general, Marx abandona el examen del movimiento presente en que dicha relación se desenvuelve, para pasar a examinar las determinaciones que esta encierra dentro de sí en tanto resultado del devenir histórico. En suma, se llega al momento en que, para decirlo en palabras de Marx, “nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico” (Marx, 1997a, p. 422). Este cambio de frente que adopta la exposición sistemática apenas comenzado el capítulo II ha sido muy poco discutido por la literatura especializada en los aspectos metodológicos de la exposición marxiana. Como vimos, estos autores suelen reducir toda alusión a procesos históricos en *El capital* a una mera “ilustración” del desarrollo sistemático puro de las relaciones sociales capitalistas o, en el mejor de los casos, dejan al análisis histórico únicamente el lugar de explicar la “acumulación originaria”, que permitiría dar cuenta la “transición de un sistema a otro”. En este sentido, el citado trabajo de Heinrich se destaca por reconocer que en el capítulo II Marx realiza un análisis de “la formación histórica del dinero en condiciones precapitalistas” (Heinrich, 2011, p. 233) y, en particular, por discutir la introducción de este análisis desde un punto de vista metodológico. Sin embargo, al considerar que basta con el reconocimiento de la reproducción del dinero mediante la acción práctica de los poseedores de mercancías para explicar con completitud la existencia del intercambio mercantil y, por tanto, del dinero mismo, la razón metodológica de introducir en esta instancia del desarrollo un análisis histórico se reduce en Heinrich al hecho de que “la clave de la comprensión del surgimiento histórico” del dinero solo puede ser

de introducir el desarrollo histórico de la génesis del dinero justamente por dicha impotencia del movimiento de la relación social actual para separar a una mercancía determinada como dinero. Sin embargo, no plantea las implicancias metodológicas generales que tiene dicha instancia puntual de la exposición marxiana para la problematización del vínculo entre desarrollo sistemático y análisis histórico en el método dialéctico. Por otra parte, tampoco nota la relevancia de dicha introducción del curso histórico de la exposición para mostrar la inversión del orden de determinación que implica respecto de su secuencia “sistemática”.

“suministrada” por el desarrollo exhaustivo de las determinaciones sistemáticas de la mercancía y el dinero realizadas con anterioridad (Heinrich, 2011, p. 233). En consecuencia, la introducción de un análisis histórico en este momento de la exposición marxiana se le aparece como un agregado exterior al desarrollo sistemático. En contraposición, tal como lo hemos mostrado en nuestra sucinta presentación de la estructura argumental de este capítulo, el examen del desarrollo histórico del dinero juega un papel tan central en la explicación marxiana de la realidad actual del dinero como el despliegue de la “forma de valor”. Dicho de manera polémica, así como Marx no hace un desarrollo sistemático de las determinaciones abstractas del dinero, que replica el desarrollo histórico de este, tal como sostienen Engels y sus herederos, tampoco hace “dialéctica sistemática” por una parte y “dialéctica histórica” por otra, como sostienen los autores de la “nueva dialéctica”. Lo que hace es desarrollar de manera sistemática la necesidad inmanente de la forma concreta actual (la producción e intercambio mercantil generalizado), la cual examina hasta que ese mismo desarrollo lo pone enfrente de la necesidad de dar cuenta de la realidad histórica que dicha forma concreta tiene condensada.

Siendo así, veamos entonces cuál es, según Marx, el curso general adoptado por dicha génesis histórica. Dado que el desarrollo de las determinaciones del capital aún no ha mostrado cuál es el papel histórico del capitalismo en el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social y, en consecuencia, aún no se ha presentado siquiera la necesidad de explicar el curso histórico adoptado por dichas fuerzas productivas, el análisis de la génesis histórica del dinero se expone en este capítulo haciendo abstracción de las mediaciones concretas a través de las cuales esta génesis se lleva a cabo. Aun así, este análisis alcanza para mostrar que el dinero surge como el producto de un “acto social” histórico anterior a la acción de los poseedores de mercancías capitalistas. Como tal, este acto social originario que produce al dinero en primera instancia tiene que seguir un curso por completo inverso al que sigue aquel que reproduce el dinero en el capitalismo. En efecto, si el dinero no puede surgir de la acción de individuos libres cuyo único vínculo social indirecto es la mercancía, tiene que hacerlo de la acción de individuos sujetos a relaciones de dependencia personal. Aquí, se aplica aquello de que “el orden

de sucesión” de las determinaciones actuales “es exactamente el inverso” del que corresponde “a su orden de sucesión en el curso del desarrollo histórico” (Marx, 1997a, pp. 28-29). Pero no es este el único caso. Al ser el dinero la forma de valor de la mercancía, Marx rastrea su génesis hasta las primeras formas de expresarse el valor de las mercancías en el “intercambio directo de productos”. Allí, la mercancía es el producto directo del intercambio, en vez de ser este el producto directo de aquella. Al mismo tiempo, un objeto se convierte en intercambiable por el puro “acto de voluntad” de su poseedor, en vez de ser este acto la personificación de la mercancía en cuanto objeto intercambiable. Por último, estos poseedores de mercancía solo resultan productores independientes en cuanto se enfrentan “implícitamente como propietarios privados”, en vez de serlos por la forma de mercancía que tienen sus productos (Marx, 1999b, p. 107). Por su parte, las primeras formas dinerarias que surgen al convertirse el intercambio en “un proceso social regular” y, en consecuencia, la necesidad de que la mercancía adopte una “forma de valor independiente de su propio valor de uso”, también se presentan bajo una determinación que es “exactamente la inversa” a la que presenta el dinero en el intercambio mercantil capitalista. Allí, el dinero aparece en efecto como una forma de resolver las limitaciones que impone el trueque directo a la expansión del proceso de intercambio, en vez de emerger como forma necesaria de expresión del trabajo abstracto objetivado en las mercancías; se presenta ante todo en su función de “medio de circulación”, en vez de hacerlo como “medida de valores” (Marx, 1999b, p. 108). En suma, en el análisis histórico que presenta Marx, la esencia de las transformaciones históricas que convierten al dinero en el equivalente general de las mercancías involucra la inversión de las determinaciones que lo constituyen en la actualidad.

A la luz de esta historia del origen del dinero, salta a la vista el error que constituye pretender equiparar el orden de los hechos históricos con el orden de las determinaciones abstractas de un objeto concreto actual. Considerar el desarrollo de la “forma de valor” realizado por Marx como un desarrollo histórico, tal como lo hace Lapavitsas, carece de sentido ante todo porque la mercancía que surge en el intercambio directo de productos entre las comunidades no se constituye “con anterioridad al intercambio” y, en

consecuencia, carece de una “objetividad puramente social” que necesite expresarse bajo la forma de un equivalente general. Por su parte, los cambiantes de estas mercancías no son individuos libres cuyo único vínculo social es el producto de su propio trabajo privado. Por tanto, el problema formal que presenta la personificación de las relaciones de valor en el proceso de intercambio cuando la mercancía se ha constituido como relación social general, no solo no corresponde al nivel del examen de la forma del valor, sino que no se presenta en absoluto cuando se analiza el origen histórico del dinero. Del mismo modo, carece de sentido pretender explicar la realidad actual del dinero por lo que fue su génesis histórica, como lo procura hacer Ingham. Como acabamos de ver, en el curso histórico las determinaciones actuales del dinero aparecen invertidas. Y esto no solo vale para el vínculo de determinación entre las relaciones directas e indirectas y para el orden de aparición de las distintas funciones del dinero sino, como lo ha hecho notar Arthur, vale incluso para la forma misma en que las funciones del dinero se realizan. “De hecho, como el propio Marx sabía”, dice este autor, “históricamente las funciones del dinero fueron con frecuencia representadas por diferentes objetos, habiendo sido institucionalizadas de manera separada”. Y, a la inversa, en el capitalismo la realización del valor “impone como un requerimiento que esas funciones separadas sean integradas [...] en una sola mercancía dineraria” (Arthur, 1996, p. 196).